

tarifas protectoras del Norte como impuestos que pagaba sin compensacion. Este antagonismo tomó por tema particular la cuestion de la esclavitud: el Norte se hizo abolicionista y el Sud continuó siendo esclavista, habiendo de esta suerte unos Estados que rechazaban la esclavitud y otros que la aceptaban. Cada vez que un nuevo Estado debía entrar en la Confederacion, el Sud le aconsejaba que conservara ó adoptara la esclavitud, el Norte que la rechazara, procurando de este modo cada una de las dos grandes fracciones de la república ganar la mayoría. Se habia concluido por establecer la regla de alternar entre un Estado libre y un Estado con esclavos; estos últimos habian obtenido un compromiso que permitía buscar á los esclavos fugitivos aun en los Estados libres.

Dos grandes partidos políticos representaban las dos tendencias: los republicanos, abolicionistas, pedian una más fuerte concentracion del poder y dominaban en el Norte; los demócratas, al contrario, querian la extension de la libertad de los Estados. Así los ánimos, la eleccion presidencial adquiria una extrema importancia. El presidente Buchanan, que pertenecia al partido democrático, se habia mostrado bastante favorable al Sud; pero la victoria de los demócratas despertó la energía de los republicanos, que consiguieron hacer elegir á un hombre de su partido, Abraham Lincoln, cuyas opiniones eran contrarias al sostenimiento de la esclavitud. La victoria de Lincoln inquietó é irritó tan vivamente al Sud, que aun antes de que entrara en sus funciones el nuevo presidente, y á pesar de sus protestas de mantener las leyes de la Union, hasta las que eran más favorables al Sud, muchos Estados se separaron para formar una Confederacion particular. La Carolina del Sud fué la que dió el ejemplo (9 de Diciembre de 1860), siendo casi inmediatamente seguida por el Mississippi (15 de Enero de 1861), la Florida, el Alabama (11 de Enero) y la Georgia (19 de Enero); la Luisiana (22 de Enero) y Tejas (1.º de Febrero), se agregaron á la nueva Confederacion; algo más tarde la Tennesseea y el Arkansas, y se eligió por presidente á M. Jefferson Davis en un Congreso reunido en Montgomery (18 de Febrero de 1861). Entre los demas Estados de esclavos,

la Virginia, el Kentucky y el Delaware, más ó ménos divididos entre la Union y la Confederacion, y colocados entre los federales del Norte y los confederados del Sud, sirvieron de campo de batalla á los dos partidos que se disputaban su posesion. La capital de los confederados era Richmond, en el Estado de Virginia. Se contaba en los Estados separatistas una poblacion de cerca de ocho millones de habitantes, la mitad de ellos esclavos, mientras que los Estados fieles á la Union formaban una poblacion de veintitres millones de almas.

El 11 de Abril de 1861 empezó la guerra civil con el ataque del fuerte Sumter, situado en frente de Charleston, del cual se apoderaron los separatistas el 14 de Abril. Desde los primeros dias, el ejército del Sur, mandado por hábiles oficiales, como Beauregard, Lee, Jackson, se mostró superior al del Norte, formado á la carrera, sin disciplina y mandado por oficiales inexpertos que, sin embargo, cedieron pronto el el puesto á generales más hábiles, como Fremont, Mac Clellan, Burnside, Grant, etc., si bien la superioridad de los confederados por tierra se compensaba con la superioridad marítima de los federales, los cuales suplían con el número de las tropas lo que les faltaba en disciplina y calidad. Esta sangrienta lucha duró cuatro años; libráronse terribles batallas, muchas ciudades fueron tomadas y recobradas, pereció más de un millon de hombres, se arruinó el comercio de los Estados-Unidos y la deuda pública se elevó á cerca de diez mil millones. Los confederados dieron pruebas de una constancia inquebrantable: los federales mostraron una invencible terquedad; el Norte proclamó la abolicion de la esclavitud, y el Sur armó á sus esclavos, los cuales se mostraron más fieles de lo que se hubiera podido esperar. En tales circunstancias, el presidente Lincoln manifestó una constancia extraordinaria, al mismo tiempo que revelaba generosos sentimientos de humanidad y el más ardiente celo por el restablecimiento de la union. «Combatimos contra nuestros hermanos, decia, á quienes es preciso vencer. Atacados, nos vemos en la precision de defendernos, sin que por esto disminuya nuestro afecto hácia los que creen tener derecho á quejarse de nosotros.» Muchas veces se trató de llegar á un arreglo; manifestó siempre un vivo

deseo de la paz, si bien ponía como bases esenciales el restablecimiento de la union y el abandono completo de la esclavitud. En el mes de Noviembre de 1864 fué reelegido presidente para continuar sus funciones á contar desde el 4 de Marzo de 1865, y desde entonces resolvió hacer vigorosamente la guerra. Ambas partes se habian fatigadas; pero el Norte encontraba nuevos recursos en la superioridad de su poblacion y de su industria, mientras que el Sur se iba agotando. Grant, nombrado generalísimo, tomó enérgicamente la ofensiva, y el 3 de Abril de 1865 se apoderó de Richmond, capital de los confederados, sin que los esfuerzos del general Lee le hubieran podido salvar. Algunos dias despues, Lee, cercado por todas partes, capituló con su ejército; los demas ejércitos confederados se vieron en la precision de rendirse unos despues de otros, y el presidente Jefferson Davis, que habia emprendido la fuga, fué detenido y hecho prisionero (10 de Mayo). A fines del mes de Mayo se pudo considerar la guerra como definitivamente terminada.

Un crimen horrible habia precedido á esta feliz conclusion. El presidente Lincoln se mostraba dispuesto á emplear la mayor clemencia y á cerrar prontamente las heridas de la guerra civil, cuando el 14 de Abril, dia de Viernes Santo, encontrándose en el teatro en Washington, fué asesinado de un pistoletazo en su mismo palco por un actor llamado Wilkes Booth, mientras que otros asesinos atentaban á la vida de M. Seward, ministro de Estado. El asesino del presidente, que al principio consiguió escaparse, fué muerto algunos dias despues tratando de defenderse.

Con arreglo á la Constitucion de los Estados-Unidos, el vice-presidente Andrés Johnson, un antiguo sastre, sucedió á Lincoln. El nuevo presidente pareció al pronto decidido á tomar las más violentas medidas para reducir á lo que el Norte llamaba la *rebellion*; el asesinato de Lincoln habia irritado á los ánimos, y acusaba á Jefferson Davis y á los principales jefes de los confederados de haber tomado parte en el complot, y Johnson no hablaba más que de venganza. Sin embargo, ora fuera porque las necesidades gubernamentales le hubieran iluminado, ora porque no se hubiera propuesto sino dejar á los ánimos el tiempo de calmarse

dándoles una especie de satisfaccion, lo cierto es que mitigó su furia, se mostró dispuesto á hacer más fácil á los Estados del Sud su reintegro en la Union, y aplazando el juicio de Jefferson Davis, que fué puesto en libertad bajo fianza en 1867, salvó la vida del ex-presidente del Sud. Sin embargo, las dificultades son grandes. La esclavitud ha sido definitivamente abolida en todos los Estados de la Union, si bien nada se ha acordado todavía sobre el punto de saber si los nuevos manumitidos tendrán inmediatamente ó no el derecho de sufragio, y la lucha continúa siendo muy viva entre los republicanos, que desean una mayor concentracion del poder, y los demócratas, que se atienen á la Constitucion y quieren mantener todos los derechos de los diferentes Estados. El presidente Johnson tuvo que luchar contra el Congreso, que llegó hasta á proponer contra él un voto de censura. La eleccion presidencial, que tuvo lugar el 3 de Noviembre de 1868, reveló las fuerzas respectivas de los dos grandes partidos que se disputaban la influencia: la eleccion del general Grant fué una victoria para los republicanos, si bien el carácter del general hacia pensar que la política republicana seria moderada y conciliadora.

Mientras tanto, los Estados-Unidos continúan engrandeciéndose y mantienen resueltamente sus pretensiones de excluir á las potencias de Europa de toda ingerencia en los asuntos americanos. A pesar de la guerra civil que les debilitaba, no han cesado de protestar contra la intervencion francesa en Méjico; despues de la guerra, su actitud hostil al imperio fundado en este país bajo los auspicios de Francia, y los socorros más ó ménos directos suministrados al ex-presidente Juárez, han terminado por conseguir la evacuacion de las tropas francesas. La política americana, fria con la Francia y con la Inglaterra, se ha inclinado hácia la Rusia, á pesar de la diferencia de sus instituciones. Consecuencia de esta cordial inteligencia ha sido la cesion hecha por la Rusia á los Estados-Unidos (en 1867) de la América rusa, vasto país, casi dos veces tan grande como la Francia, que comprende las regiones polares y un gran número de islas, entre otras las Aleutianas. No hay apenas más que sesenta mil habitantes en estas regiones heladas y salvajes; pero la ad-

quisición hecha por los Estados-Unidos responde á su deseo de explotar poco á poco toda la América septentrional, y les conducirá á pedir algunas cesiones territoriales á Inglaterra, cuyas colonias se encuentran desde ahora enclavadas en las posesiones americanas.

Uno de los mayores objetos de su ambición es el de llegar á ser dueños de la magnífica isla de Cuba que pertenece á España. Con este objeto obtuvieron de Dinamarca la cesión, á precio de oro, como la América rusa, de las tres pequeñas islas de Santo Tomás, de San Juan y de Santa Cruz: la primera tiene gran importancia por ser el punto de tránsito entre los dos mundos. Esta adquisición da un pié á los Estados-Unidos en las Antillas (1867).

La suerte de las antiguas colonias españolas de la América es hasta ahora poco envidiable. Mientras que el Brasil, merced á su Constitución monárquica, atravesaba con bastante felicidad las crisis interiores habituales en un Estado constitucional y parlamentario, las repúblicas españolas eran presa de continuas revoluciones. La vasta confederación del Río de la Plata, de donde en 1810 había partido la señal de la insurrección, y que se componía de las repúblicas de Buenos Aires, del Paraguay, del Uruguay y de la Bolivia, se ha dividido muchas veces en repúblicas completamente independientes unas de otras; se ha reformado bajo la presidencia del general Mitre, que entró en el desempeño de sus funciones el 12 de Octubre de 1862, si bien la Bolivia y el Uruguay no forman todavía parte de ella. La confederación lleva el nombre oficial de *Confederación argentina*, del nombre del Río de la Plata; gracias á las antiguas tradiciones implantadas en este país por los misioneros de la Compañía de Jesús, al gobierno despótico aunque ilustrado del doctor Francia (1814-1840), y al gobierno no ménos hábil del presidente Lopez (1844-1862), que dejó por sucesor á su propio hijo, elegido por diez años, la república del Paraguay se ha escapado de las agitaciones que muchas veces han trastornado al Río de la Plata; pero se encuentra comprometida contra el Brasil, contra la república argentina y contra el Uruguay en una guerra cuyo resultado parece le debe ser fatal (1865-1869). Chile disfruta de una tranquilidad relativa bajo la administración del

presidente Perez (elegido en 1861, reelegido en 1866); no hay apenas dificultades más que por el lado del Sud, en donde se ha formado una pequeña confederación de indígenas, los araucanos, que hasta aquí han conseguido mantener su independencia contra todas las tentativas de conquista.

El Perú y la Bolivia están casi continuamente en guerra, porque el primero de estos Estados intenta agregarse el segundo, que se separó de él en 1825; sin embargo, en estos últimos años una guerra sostenida por el Perú contra España ha sido causa de una alianza entre las tres repúblicas del Perú, de Chile y de la Bolivia; este último Estado cedió á Chile en 1866 una parte de su litoral, que Chile reivindicaba.

La parte septentrional de la América del Sud, designada bajo el nombre general de Colombia, había formado un solo Estado hasta 1831; á la muerte de Bolívar se fraccionó en tres repúblicas: el Ecuador, la Nueva-Granada y Venezuela; la Nueva-Granada forma por sí misma desde 1861 una república federativa que toma el título de Estados-Unidos de la Colombia.

La América central no ha experimentado ménos revoluciones, aunque se separó más tarde que las demás colonias de la madre patria (1821). Después de haber formado una confederación, los cinco Estados que la componen se separaron, no sin sangrientas luchas, y forman cinco repúblicas: Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa-Rica. Estos dos últimos Estados se ocupan seriamente de una cuestión que es de una importancia vital para ellos, el horadamiento del istmo de Panamá, por el cual se realizaría la unión de los dos Océanos. Todas estas repúblicas están gobernadas por presidentes y por Cámaras; la religión católica es la religión del Estado, si bien muchas veces los gobiernos se muestran hostiles á los derechos de la Iglesia, y las doctrinas revolucionarias de Europa tienen allí demasiados partidarios.

De todas las colonias separadas de España, Méjico el que más ha tenido que sufrir. Después de tres inútiles tentativas de independencia en tiempo de Hidalgo (1810), de Morelos (1815) y de Mina (1816), el general Itúrbide, que al principio se había distinguido al servicio de

España, se puso á la cabeza de los independientes (1820), triunfó de la resistencia de los vireyes, y acabó por hacerse proclamar emperador con el nombre de Agustín I (1822). Su reinado fué de corta duración; caído en 1823, se refugió en Italia y después en Londres, y como tratara de volver á Méjico, fué detenido y fusilado (1824). Méjico se constituyó entonces en república federativa y aseguró su independencia por la victoria alcanzada en Tampico contra las tropas de Fernando VII (1829). Sin embargo, esta independencia no dió más resultado que la anarquía. Méjico perdió á Tejas (1836), que pronto se agregó á los Estados-Unidos, y la guerra que se siguió entre los Estados-Unidos y Méjico hizo perder á la república mejicana el Nuevo-Méjico y la Nueva-California (1848). Estos desastres no hicieron más que aumentar la anarquía. Entre los presidentes que se sucedían, algunas veces de una manera regular, pero las más de un modo violento, Santana, dueño cuatro veces del poder (1832, 1843, 1847, 1853-55), fué casi el único que mostró la energía necesaria para contener á los partidos, y sin embargo, no lo pudo conseguir sino por espacio de un corto tiempo, pues la última insurrección que le alejó de Méjico redobló la anarquía. Desde entonces, varios generales de la república se disputaron el poder, unos apoyándose principalmente en el clero y en las ideas de conservación, otros en las ideas llamadas liberales y en principios hostiles á la Iglesia. La última lucha entre el presidente Miramón y Juárez elevó á éste á la presidencia (Enero de 1861); pero sus malversaciones, su negativa á pagar á los extranjeros, franceses, ingleses y españoles, las indemnizaciones que se les debían y su desprecio del derecho de gentes, provocaron una expedición de Francia, de Inglaterra y de España á Méjico.

Uno de los primeros actos de Juárez había sido expulsar al embajador de España y al nuncio del papa; no tardó en reducir á prisión á los vice-cónsules franceses y en tratar de la manera más indigna á M. Dubois de Saligny, ministro de Francia en Méjico. Después, sin consideración alguna al derecho de gentes y á los tratados, suspendió por dos años los convenios celebrados con algunos gobiernos extranjeros, y declaró nulas para él las obligaciones

que los anteriores gobiernos de la república habían contraído con los gobiernos de Europa. Al mismo tiempo se violaban todas las leyes, se perseguía á la Iglesia, los obispos se veían precisados á abandonar el territorio de Méjico, y Juárez organizaba un vasto pillaje de los bienes eclesiásticos. La Francia, Inglaterra y España, más directamente interesadas en poner término á las malversaciones de Juárez, se concertaron para una acción común y firmaron un tratado conocido con el nombre de convenio de Londres (30 de Octubre de 1861).

La España se puso inmediatamente en movimiento, enviando de Cuba algunas tropas que ocuparon á Veracruz desde el 17 de Diciembre de 1861. El almirante francés Jurien la Graviere llegó en el mes de Enero siguiente con 2.000 hombres; la escuadra inglesa se contentó con vigilar la costa con mil soldados de marina. Juárez trató de parar el golpe entrando en negociaciones, y consiguió, en la Soledad, firmar un convenio en virtud del cual las tropas aliadas podían trasladarse al interior de la república á fin de evitar los ataques de la fiebre amarilla que hace estragos en la costa (19 de Febrero de 1862). Nuevas negociaciones se abrieron después en Orizaba (9 de Abril); pero ya en esta época no se entendían los generales aliados, pues Juárez había conseguido sembrar entre ellos la discordia. El general español Prim, conde de Reus, manifestaba proyectos ambiciosos; el general inglés parecía dispuesto á contentarse con satisfacciones pecuniarias, y los dos pedían se reconociera el gobierno de Juárez, mientras que el gobierno francés, que había vituperado el convenio de la Soledad, se negaba á tratar con un enemigo que se había colocado fuera de todas las leyes. Esta diversidad de pareceres fué causa del rompimiento del convenio de Londres; Inglaterra y España no quisieron tomar parte en las operaciones de la guerra y retiraron sus tropas; la Francia, abandonada de sus aliados, resolvió continuar por sí sola la empresa.

En un principio no se había enviado á Méjico más que un cuerpo de seis mil hombres á las órdenes del general de Lorencez; los franceses ocuparon á Orizaba, atravesaron victoriosamente los desfiladeros de Combes (27 de Abril) y llegaron en 4 de Mayo delante de la ciudad

de Puebla. Atacaron inmediatamente las alturas de Guadalupe, defendidas por el general Zaragoza, á quien ya habia vencido en Combres. Allí, como dice la relacion del general de Lorencez, «los soldados hicieron lo que solamente las tropas francesas saben hacer;» pero el enemigo tenía fuerzas desmesuradamente superiores y una posicion ventajosa, por lo cual los franceses fueron derrotados (5 de Mayo), viéndose precisados, algunos dias despues, á volver á Orizaba.

Esta derrota comprometia el honor del pabellon, y la expedicion tomó un carácter más sério; enviáronse hasta 35.000 hombres á Méjico, y gloriosos hechos de armas recordaron á la América el poder militar de la Francia. El general Torey substituyó al general de Lorencez (22 de Setiembre), y la toma de Puebla, que habia llegado á ser un nuevo Sebastopol, desconcertó la resistencia de Juarez y los injuriosos rumores que ya circulaban sobre el resultado de la expedicion (17 de Mayo de 1863).

Todas las gentes honradas de Méjico estaban de parte de los franceses. La ciudad de Méjico, que está á unas 25 leguas de Puebla, se rindió sin disparar un tiro, y el ejército francés entró en ella bajo una lluvia de flores, en medio de las aclamaciones de una multitud dichosa por haber sido libertada de una insupportable tiranía (10 de Junio de 1863). Juarez habia emprendido la fuga. El general Torey, á quien el emperador acababa de nombrar mariscal, volvió á Francia, y el general Bazaine, que iba también á Méjico á ganar su baston de mariscal, se encargó de continuar la empresa y de acabar la dispersion de los bandos que todavía combatian en favor de Juarez (1.º de Setiembre de 1863).

Antes de abandonar á Méjico, el mariscal Torey habia convocado una Asamblea de notables mejicanos, quienes fueron de parecer que la forma monárquica era la única que convenia á su desgraciado país, desgraciado por las guerras civiles desde el establecimiento del gobierno republicano. Para evitar competencias, se convino en proponer á los sufragios de las poblaciones un príncipe europeo. Los sufragios fueron favorables al archiduque Maximiliano, hermano del emperador de Austria, que se sabia reunia todas las cualidades que se podian

desear de un soberano de Méjico; como amigo del emperador de los franceses, aseguraba á sus súbditos la proteccion de una potencia considerable; como hermano del emperador de Austria, parecia destinado á unir los dos países que se habian hecho la guerra en 1859, y descendia del ilustre emperador Carlos V, que en otro tiempo habia tan gloriosamente reinado en España, en Alemania y en Méjico; finalmente, como gobernador del reino lombardo-veneto, se habia creado una reputacion de príncipe liberal é instruido, al mismo tiempo que se sabia era por su propiedad digno de llevar la corona en un país profundamente católico. Se habia casado en 1857 con la princesa Carlota, hija del rey de los belgas Leopoldo I, notable por sus cualidades personales y por su energía, y esta alianza le daba un nuevo título á la corona que se le ofrecia.

El 3 de Octubre (1863) una comision nombrada por los notables fué á Miramar á visitar al archiduque; el 10 de Abril (1864) aceptó la corona que se le ofrecia, y se trasladó sucesivamente á París, en donde tenía que entenderse con el emperador Napoleon, y á Roma, en donde queria recibir la bendicion del Santo Padre; despues se embarcó con la emperatriz para Méjico, en donde una regencia gobernaba en su nombre, é hizo su entrada en Méjico el 12 de Junio en medio de un entusiasmo universal. Los conservadores católicos, que le habian llamado, esperaban ver lucir mejores dias para la Iglesia y para la patria; los liberales, partidarios de Juarez y enemigos de la Iglesia, desesperaban del triunfo y se podia contar con el valor y actividad de los franceses para restablecer en todas partes el orden y obligar á Juarez á renunciar á la lucha. En efecto, mientras el mariscal Bazaine perseguia á los restos del ejército republicano, Maximiliano trabajaba con maravillosa actividad en el establecimiento de las instituciones liberales. Empero, pronto se cometieron graves faltas; en lugar de apoyarse en los conservadores, á quienes debía el imperio y que formaban la inmensa mayoría del país, el nuevo emperador creyó poder poner su confianza en los liberales, secretamente partidarios de Juarez, y hubo entre él y el mariscal Bazaine una desavenencia que paralizó la accion del gobierno y reanimó las esperanzas de los disi-

dentos. A las faltas políticas vinieron á agregarse otras; Maximiliano continuó con respecto á la Iglesia el sistema de hostilidad y desconfianza que habia seguido Juarez y no se opuso ménos al clero que á los conservadores, de suerte que los que podian sostenerle se alejaban de él, al mismo tiempo que solamente le rodeaban hombres interesados más ó ménos directamente en su caída. Al mismo tiempo los Estados-Unidos, libres ya de la guerra civil, se mostraban cada vez más hostiles á la intervencion francesa y favorecian la resistencia de Juarez. El gobierno francés, que veia por otra parte á la oposicion, en la prensa y en el cuerpo legislativo, desconocer todo lo que habia de grande en una expedicion destinada á regenerar y á pacificar á Méjico, á hacer reinar en él la influencia francesa y á tener á raya al espíritu invasor de la Union americana, se cansó de hacer más sacrificios de hombres y de dinero que no daban los resultados que eran de esperar y que podian comprometerle en serias dificultades con los Estados-Unidos. Se resolvió que Méjico seria evacuado antes de la consolidacion del trono de Maximiliano, y que las tropas francesas volverian á su patria en los primeros meses del año 1867. La emperatriz Carlota, para evitar este golpe que ella preveia debia ser fatal á la corona de Maximiliano, hizo un viaje á Europa y se esforzó por alcanzar algun auxilio del emperador Napoleon; no pudo conseguir nada, y la razon de esta infortunada princesa no pudo resistir á las terribles emociones que habia experimentado.

Marcharon las tropas francesas en Marzo de 1867. Maximiliano, que al fin habia reconocido los errores de su política, se habia vuelto hácia los conservadores, quienes olvidando sus agravios, su pusieron á su servicio con admirable generosidad. Entre ellos se distinguian el ex-presidente Miramon y los generales Mejía y Marquez; dejando á este último encargado de la custodia de Méjico, Maximiliano penetró en el país para combatir en persona á los republicanos. Encerrado en Querétaro, en donde se defendió con un valor heróico, se vió desarraigado por la traicion y precisado á rendirse al general Escobedo, con sus más fieles generales Mejía y Miramon, este último herido (15 de Mayo). Reunióse un consejo de guerra, y el empe-

rador fué condenado á ser pasado por las armas juntamente con los dos generales que acabamos de citar; el horrible drama que recordaba los peores dias de 1793 se llevó á cabo, á pesar de todos los esfuerzos intentados para disuadir á Juarez y á su demasiado digno teniente Escobedo. El 19 de Junio Maximiliano marchó á la muerte con sus dos compañeros de infortunio; todos los tres murieron como cristianos y como valientes, y Maximiliano se mostró hasta el fin digno de la sangre que corria por sus venas.

Así cayó el efímero imperio de Méjico. Juarez volvió á entrar en la capital, y todo el país volvió á caer en la anarquía de que la expedicion le queria sacar. La guerra civil duró hasta principios del año 1869; Juarez, reelegido presidente, recibió los elogios del liberalismo, enemigo de la Iglesia, y acabará por arruinar á Méjico, al cual los Estados-Unidos codician como una presa de la que tarde ó temprano se han de apoderar.

## CAPITULO XXVI

Situacion respectiva de los diferentes pueblos.

En el punto á que hemos llegado no nos falta más que echar una ojeada sobre las diferentes comarcas é indicar los sucesos más recientes que pueden interesar á su historia y á la historia general.

La Oceanía no tiene aún historia, propiamente dicha. El célebre viajero Marco Polo fué el primer europeo que señaló las islas Malaisias, las cuales visitó en los últimos años del siglo XIII. Los portugueses visitaron á Sumatra en 1511 y se establecieron en las Molucas; en 1513 exploraron á Borneo y á Java; en 1521 el portugués Magallanes, entonces al servicio de España, desembarcó en las islas Filipinas, en donde los españoles tienen todavía una floreciente colonia. Vinieron despues los holandeses, y despues los ingleses y franceses, que continuaron los descubrimientos durante los siglos XVII y XVIII. El más importante de estos descubrimientos fué el de la Nueva Holanda (Australia), que los holandeses reconocieron en 1605. Los malayos son en su mayor parte mahometanos, lo cual muestra hasta dónde penetró el islamismo en la edad media; el resto de los indígenas era idólatra antes de la predicacion de los misioneros cristianos. Hoy dia la